

la ejecución de diferentes tareas. En primer lugar, se debe proceder a la identificación de cuáles son los riesgos de corrupción potenciales a incidir en una agencia gubernamental en específico; con este objetivo en mente es requisito observar el contexto, para enseguida dar paso a construir el riesgo de corrupción. Posteriormente es indispensable realizar tareas de valoración de los mismos, de tal manera que el resultado del análisis de los riesgos brinden “valor inherente”, y su evaluación permita encontrar un “valor residual”. Toda la información obtenida a lo largo del proceso es concentrada en una matriz. Finalmente el documento presenta un útil glosario con conceptos claves en torno a la medida de prevención de la corrupción abordada. Vale la pena mencionar que, entre uno de los muchos atributos innovadores que caracterizan este trabajo, se encuentra la creación de una página web de apoyo (www.mapasderiesgosde corrupcion.com), la cual permite la consulta de contenidos, el acceso a literatura científica y divulgativa sobre prevención de la corrupción y, la descarga de plantillas para la elaboración de las matrices organizacionales. Cabe la pena hacer notar que, el esfuerzo encabezado por el autor se basa en la legislación paraguaya, pero es fácilmente adaptable y replicable en otras coyunturas nacionales.

Sin duda, ha sido un acierto de parte del UNODC, la USAID y la Secretaría Nacional Anticorrupción de Paraguay, instituciones auspiciadoras de este trabajo, brindar el apoyo necesario para lograr una mayor difusión y conocimiento de la técnica de planificación estratégica descrita en el mismo, y la cual resulta de particular interés para todos aquellos involucrados en la función pública.

NALIA ROCHIN, BB&R

JOSÉ MARÍA G^a GÓMEZ-HERAS (2017). *Hombre, religión y mundo. Sondeos en el humedal del Humanismo*. Instituto de Humanidades Universidad Rey Juan Carlos. CSED Ensayo, 238 pp.

Una bella pintura de Guido Reni conservada en el Museo del Prado, *Hipomenes y Atalanta*, sirve para ilustrar la portada de este libro titulado *Hombre, religión y mundo. Sondeos en el humedal del Humanismo*, cuyo autor es José María G^a Gómez-Heras, catedrático salmantino de Filosofía Moral y Política. El volumen se articula en ocho secciones precedidas por un Prólogo en el que el autor señala el *humanismo* como hilo conductor de sus “tanteos” en la pedagogía, la ética, la religión, los valores que preferimos, el método científico que practicamos o el compromiso personal que

asumimos. Gómez-Heras manifiesta aquí su voluntad de ser leal a la palabra *hombre*.

La primera sección del libro está dedicada a “El puesto de las “humanidades” en la Universidad”, y hace hincapié en el valor de la Universidad como institución depositaria de los valores humanistas vinculados a la dignidad del hombre y a la construcción de una sociedad justa. Gómez-Heras recorre brevemente la historia de la Universidad, desde las universidades medievales como París, Bolonia, Salamanca y Oxford, con sus Facultades de Derecho, Filosofía, Medicina y Teología, hasta la Universidad surgida de la revolución francesa, convertida en “hogar ideológico de la sociedad burguesa”. También perfila los grandes cambios que han afectado a los estudios universitarios, como los aportados por la *revolución científica*, que favoreció la difusión de la metodología empírico-matemática y el desarrollo de las disciplinas científicas. El autor indica que estos cambios han traído consecuencias profundas en la organización universitaria, especialmente en cuanto a la *proliferación de disciplinas y especialización, atomización del saber* y al distanciamiento progresivo entre *ciencias de la naturaleza* y *ciencias del espíritu* que ha llevado a generar una división entre facultades experimentales y facultades literarias. Después de referirse al ensayo de P. Snow titulado *Las dos culturas*, Gómez-Heras plantea como problemas que afectan a la Universidad la amenaza que sufre el patrimonio humanista por parte de la tecnología, y los riesgos asociados al triunfo de la *razón instrumental* sobre la razón axiológica, esto es, cuando se persiguen las exigencias de la industria, del bienestar material y de la oferta laboral sin tener en cuenta la construcción de la persona. El autor, a nuestro juicio con razón, defiende firmemente las humanidades y su función de mantener en la Universidad “la unidad resquebrajada y el sentido humanista del saber”.

La segunda sección de este volumen se ocupa de la cuestión “¿Es el hombre un mero objeto natural? La neuroética y los límites del método científico-natural”, y se propone reflexionar sobre las preguntas que las neurociencias aplicadas a la ética generan. Más en concreto, este apartado analiza las posibilidades y limitaciones de las neurociencias a partir del método científico-natural-empírico que éstas utilizan. Las neurociencias, que se sirven del experimento como “procedimiento protagonista del método científico-natural”, pretenden haber encontrado los soportes biológicos de la conducta humana. Sin embargo, Gómez-Heras plantea la cuestión de si el método científico empírico es el único y exclusivo camino para conocer la estructura moral del comportamiento humano, o si se deberían considerar también otras vías para acceder a otras dimensiones de esta realidad. El autor recuerda el pluralismo epistemológico profesado por hermeneutas y

dialécticos sociales, y la problematicidad de limitarse al monismo epistemológico para las investigaciones en campo ético. La neurociencia pretende descubrir por el método científico los soportes de la moralidad en la estructura biológica del cerebro, y sustentar sobre ella una ética universal. La neuroética pasaría así de ser ética aplicada a ser ética fundamental, y sustituiría los modelos tradicionales de moralidad. Sin embargo, para Gómez-Heras es importante que la ciencia moderna de la naturaleza no se aisle, y no sucumba a la tentación de proclamarse la única versión de la realidad. Para el estudio de la ética es necesario que se tengan en cuenta “las evidencias sobre las que se construye la ética”, que son la dignidad, la razón y la libertad, que sin embargo desaparecen en un mundo moral reducido a sistema neuronal. El autor apela a una vuelta a la tradición fenomenológico-hermenéutica para ampliar la reflexión sobre la ciencia y la ética.

“La religión en el mundo de hoy” es la cuestión que ocupa el tercer capítulo, que analiza la relación entre cristianismo y mundo occidental. Después de repasar tres “episodios epocales” de la relación entre la religión cristiana y el mundo con el que coexiste, esto es el cristianismo en el mundo clásico grecolatino, el cristianismo en el mundo medieval y la religión en el mundo moderno, Gómez-Heras describe la situación del mundo de hoy en relación con la religión haciendo hincapié en la *secularización, la ciencia y la técnica, la postmodernidad cultural*. A continuación, se ocupa de la religión en relación al mundo actual examinando los conceptos de *mundo vivido, moralización de la religión, sentido de la vida, modernidad, globalización y pluralismo*. El autor, apoyándose en la fenomenología y otras disciplinas, muestra como *el hombre es religioso por naturaleza*, y afirma que la ausencia de religiosidad tradicional ha llevado a la *creación de nuevos ídolos* que desempeñan funciones similares a las de lo sagrado y trascendente, y a la proliferación de una *religión emotiva*. Sin embargo, Gómez-Heras subraya que, a pesar de todo, el cristianismo en su versión católica está viviendo su propia primavera con el Papa Francisco, figura que suscita admiración y respeto por la *sencillez* con la que se acerca al mundo cotidiano, y pone de relieve algunos aspectos del cristianismo actual: la importancia de acercarse al mundo coexistiendo y colaborando; la *democratización de la religión*; la organización no vertical sino horizontal de la Iglesia; el nuevo protagonismo de la mujer en la organización y gestión de la Iglesia; el *diálogo* como forma fundamental de relacionarse la religión con el mundo; el ejercicio de la conciencia crítica para contrastar la idolatría del dinero y aumentar el compromiso social con los colectivos humanos más desfavorecidos.

El capítulo cuarto trata el tema “Religión e identidad nacional en España”, que se aborda aquí desde la perspectiva histórica. El autor aclara

en qué sentido utiliza tres palabras fundamentales al respecto: *religión, identidad y nación*. La religión se articula como “conjunto de convicciones que articulan una visión del mundo y confieren un sentido a la existencia de un individuo o de una colectividad”. La identidad indica “una relación entre dos factores, algo con algo, alguien con alguien, que carecen de diferencias y se homologan en los modos de ser y actuar”. La nación designa a “una comunidad humana que durante un largo periodo de tiempo comparte territorio, idioma, tradiciones, valores... y que se expresa en forma de *conciencia nacional*”. Según Gómez-Heras, hay una relación entre religión y nación que viene de lejos, pues en la Antigüedad y en la Edad Media las religiones han configurado las identidades de los pueblos, mientras que en la modernidad es el príncipe quien encarna la identidad religión-estado. Aunque los estados democráticos han adoptado posteriormente la forma de estados aconfesionales, la religión sigue presente en el tejido social. El autor reconoce a P. Ricoeur el mérito de haber equiparado identidad y narración, y cree que, con la narración, la nación puede definirse no como esencia eterna, sino como identidad en proceso. Puesto que la narración implica un sentido en el que se insertan los hechos, Gómez-Heras recorre aquellos episodios que reflejarían la identidad de España como nación religiosa. A su juicio, aunque la secularización y el laicismo han descolocado la identidad religión-nación, ésta sigue permaneciendo como *identidad narrativa*. Y se muestra convencido de que todavía queda mucho por investigar sobre la identidad religión-sociedad en España.

El capítulo quinto profundiza “Sobre el fanatismo religioso y también... el político”. El autor subraya que el fanatismo es una actitud religiosa que pervive y reaparece periódicamente en las tres grandes religiones occidentales: Judaísmo, Cristianismo e Islamismo. En general el fanático se muestra escasamente dispuesto al diálogo y a la consideración de las opiniones de los otros, y se caracteriza por carencia de crítica racional y estados de sobreexcitación emotiva. El fanatismo entra también dentro los fenómenos estudiados por la psicopatología de la creencia, que identifica unos rasgos comunes en los fanáticos: identidad cerrada, forma mental absorbente, posesión acrítica de la verdad, falsa conciencia ilusa, lenguaje falaz irreflejo, compromiso ético-político radical... Según Gómez-Heras, cuando el fanatismo se ha convertido en ideología compete al filósofo “desenmascarar el uso falaz del lenguaje a que da lugar”, y también “deshacer la confusión entre los juicios de valor que configuran el discurso ideológico y los enunciados descriptivos sobre hechos propios del lenguaje científico”. La tarea del filósofo es la de ayudar a detectar las falacias de los discursos del fanático, y en este sentido el autor identifica al menos seis falacias lógicas utilizadas

por el fanatismo fundamentalista: jurídica; política; histórico-crítica; religiosa; moral; lingüística. Finalmente, Gómez-Heras cree que la destrucción de la *falsa conciencia* del fanático “exige diálogo entre culturas y tradiciones para promover el conocimiento recíproco, erradicar la ignorancia de las masas y la injusticia social, encauzar procesos de integración de los colectivos de emigrantes en sociedades multiculturales, validar las normativas fundamentales sobre los Derechos Humanos”, y apela a una combinación de teoría y praxis para lograrlo.

El sexto capítulo, titulado “Antinietzscheana. Europa como espacio creador de valores ético-políticos” comprende un estudio sobre la llegada del nihilismo a Europa y un análisis de la Europa no nietzscheana. El autor se centra en la experiencia de la decadencia por parte de algunos pensadores a caballo entre los siglos XIX y XX, prestando máxima atención a la figura de Nietzsche. Repasa los principales rasgos de la génesis del nihilismo de Nietzsche y los aspectos de sus teorías relacionadas con la moral, es decir la destrucción del sistema de valores sobre los que se ha construido la tradición occidental, la aparición del superhombre y la creación de un nuevo sistema de valores. Gómez-Heras cuestiona la interpretación nietzscheana de la génesis del nihilismo en Occidente, afirmando que Europa es, al contrario, el espacio en el que se han gestado los grandes valores de una cultura universal. El autor traza a propósito una serie de caracteres que Europa ha ido desarrollando desde la Grecia clásica: Europa como gestante de la racionalidad, pues la filosofía europea intenta comprender el mundo como algo racional; Europa como proceso expansivo de la libertad, puesto que desde la cultura clásica el hombre se sabe libre respecto a la fatalidad y al destino; Europa como implantación de justicia, de ley y de orden, que se configuran como los elementos básicos para la convivencia; Europa como conquista de la soberanía popular, que posibilita la participación política del ciudadano y el control del ejercicio del poder; religión y sentido de la vida, que con el advenimiento del cristianismo se configura como pregunta radical; Europa y la imagen científico-tecnológica del mundo, por la que la ciencia permite explicar y comprender el mundo; el acontecer de Europa y el sentido de la historia, que tienen que ver con la idea de un plan racional del acontecer, la libertad del hombre y la esperanza.

En el capítulo séptimo el autor reflexiona “Sobre la felicidad y el hombre feliz”. Después de recordar que la cultura clásica ha vinculado al hombre con el goce de la felicidad, Gómez-Heras subraya que la felicidad es tema relacionado con la ética, pues la búsqueda de la felicidad es la razón que mueve las acciones del hombre. Además de aclarar que los hombres, salvo excepciones patológicas, desean ser felices, el autor vuelve a Aristóteles, que hace

coincidir la felicidad con la práctica de una vida buena durante toda la vida. También recuerda la fragilidad de la felicidad vinculada a la satisfacción de los deseos, que pueden dirigirse hacia bienes efímeros o aparentes, e incluso opuestos entre sí. Para filósofos como Aristóteles la felicidad coincide con la realización plena de la naturaleza humana entendida como racionalidad, pero como no como bien individual, sino como bien compartido con familiares, amigos y conciudadanos. La felicidad está vinculada a la práctica de la virtud, que para Aristóteles es un medio eficaz para conseguir la felicidad, no la felicidad en sí misma, y coincide con la vida intelectual y el ejercicio de la razón. Sin embargo, Gómez-Heras subraya que nuestras sociedades se caracterizan por el pluralismo en las interpretaciones del bien y de la felicidad, y que es difícil llegar a un significado común del término *felicidad*. Por esta razón propone una “taxonomía” del hombre feliz, describiendo la felicidad del filósofo, del ciudadano, del creyente, del sabio, del liberal ilustrado, del gentleman solidario, del bon vivant, del místico, del artista.

El octavo y último capítulo del volumen *Hombre, religión y mundo. Sondeos en el humedal del Humanismo*, desarrolla la cuestión: “¿Transición también en la ética? De la moral del estado confesional a la ética de la sociedad civil”, y profundiza sobre los valores que durante el último cuarto del siglo XX y el primer decenio del XXI se han sedimentado en la sociedad española. Gómez-Heras vuelve a la España de los años '60, y a la necesidad de cambio que gran parte de la sociedad advertía. En particular, entre los estudiosos de filosofía se sentía la necesidad de centrarse en una ética no vinculada con la religión, sino de fundamentación laica, enraizada en la antropología y en los derechos humanos. El cambio en esta disciplina inició con José Luis López Aranguren, y siguió con una presencia femenina cada vez más marcada en la docencia, con la recepción de materiales procedentes de otras disciplinas y con un nuevo interés por las éticas aplicadas o especiales. La ética laica que se ha venido afirmando con la transición se caracteriza como ética que establece unos valores compartidos, que no impone y dialoga. Trata de evitar los extremos, y no es antirreligiosa, pues considera que la moral del creyente y la ética del ciudadano no son incompatibles. Esta ética secular o civil, que pone en el centro la dignidad del hombre y se basa en el principio de libertad, puede incluso llegar a ser lugar de encuentro y diálogo para las distintas voces que componen la plural y democrática sociedad española.

El Epílogo de este interesante volumen es una larga entrevista-diálogo entre Enrique Bonete, Mar Cabezas, Teresa López de la Vieja, David Rodríguez-Arias y Carmen Velayos —miembros del grupo de Ética de la Universidad de Salamanca— Txetxu Ausín, director de la revista *DILEMATA*, y José

María G^a Gómez-Heras, catedrático de Filosofía Moral y Política y autor del libro, sobre sus investigaciones relacionadas con la Ética a lo largo de su carrera.

MARÍA CRISTINA PASCERINI

WEISER CORNELL, A. (2016). *Focusing en la práctica clínica. La esencia del cambio*. Traducción de F. Javier Romeo. Revisión técnica de Isabel Gascón. Bilbao: Ed. Desclée de Brower, 373 pp.

Conocí a Ann Weiser en la década de los 80 en San Francisco, California, donde ella recibía. Hice con ella unos meses de terapia, así como de formación en el modelo del Focusing Experiencial de Gendlin. Desde entonces le he seguido la pista tanto en las publicaciones que ha tenido como en los talleres que presentaba en los congresos anuales internacionales de *Focusing*. Como era, y es, una mujer muy creativa sus talleres siempre estaban llenos de gente porque siempre había preparado algo novedoso y creativo.

Este libro, el último que ha publicado, es un interesante compendio de sus experiencias en estos años y con una orientación muy directa a cómo aplicar *Focusing* en la práctica clínica. Tiene una serie de cualidades que lo hacen muy especial dentro de la actual y abundante bibliografía del *Focusing Experiencial* de *Focusing*.

En primer lugar, es un libro que ha intentado ser muy pedagógico y lo ha conseguido. Por una parte hay un hilo conductor que recorre todo el libro: lo teje en torno a los dos conceptos fundamentales de Gendlin y que son su aportación primordial al mundo de la psicoterapia, por el que ha tenido un reconocimiento mundial, y que su libro básico original se ha traducido a 18 lenguas, con sus correspondientes institutos de formación en esas lenguas: el de la "sensación-sentida" (*felt-sense* en inglés), neologismo que él crea y que se parece pero no es ni una emoción, ni un sentimiento sino algo distinto y más amplio y con una gran connotación corporal; y el del "cambio interior sentido" (*bodily-shift*) que ya aparece en el subtítulo del libro (La esencia del cambio) y que es un término fundamental en todas las psicoterapias. Ambos términos no son fáciles de explicar y ella lo hace muy bien, poniendo muchos ejemplos de situaciones terapéuticas, yendo una y otra vez a capítulos anteriores para resaltar lo que se quiere decir etc. Por eso ha querido escribir un libro que sirva tanto a los avezados y conocedores del *focusing* como a los que no lo son. Y a mi juicio lo consigue plenamente. Y esa es una gran virtud de este libro.